



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en inicio de las celebraciones por el Día Nacional del Vino 2016**

Santiago, 2 de Septiembre de 2016

Amigas y amigos:

Muy contenta de poder participar en esta celebración del Día Nacional del Vino. Ustedes recordarán que lo instauramos en nuestro Gobierno, para que cada año conmemoremos esto que es una fuente de identidad, pero también de desarrollo.

Y hoy día se inician, como corresponde, las festividades del mes de la Patria con la celebración del Día del Vino. Nos estamos adelantando un poquito sí, porque el Día del Vino es el domingo 4 de Septiembre, pero como hoy día la idea es que luego la gente pueda venir y probar estas maravillas, nos pareció que era bueno también tener esta actividad. Y las festividades van a durar todo el fin de semana.

Los vinos chilenos tienen más de 500 años de historia, y desde entonces esta tierra ha entretejido lazos profundos con la vid, gracias al sudor de hombres y mujeres, gracias a generaciones que se han sucedido para mantener vivo el valor y el respeto de esta producción. Una producción que es industrial y comercial pero, sobre todo, gastronómica, cultural y patrimonial.

La industria nacional ha ido creciendo, desarrollándose y expandiéndose. Ha velado por la sustentabilidad, para mantener en óptimas condiciones un producto que contribuye en gran parte a la imagen de Chile alrededor del mundo.





Dirección de Prensa

Recién estaba yo con el presidente del Estado de Hessen, de Alemania, que justamente en el día de ayer, en Casablanca, firmaron un acuerdo con la Asociación de Vinos de Chile, y él dijo que había estado ahí, había estado probando vino chileno y había podido comprobar, una vez más, la excelente calidad de nuestro vino.

Chile es el cuarto mayor exportador mundial de vino. El año pasado, el sector exportó un monto de 1.523 millones de dólares en vino embotellado. Y ese es el resultado de un esfuerzo sostenido de emprendedores, de los trabajadores y de la cooperación público-privada.

Fíjense que nuestra producción creció de 291 millones de litros el año 1995, a 1.114 millones de litros este año, y más del 70% de esto se exporta. Es decir, hemos expandido la producción y la comercialización, por cierto, con un positivo impacto económico y también en lo que implica esto como generación de trabajo.

Y en la medida que han ido cambiando las condiciones de los mercados internacionales, las exigencias de los consumidores, Chile ha dado prueba de que podemos avanzar al mismo ritmo: así lo hemos hecho en los estándares fitosanitarios, en el tratamiento de las cepas y en la identificación de los suelos más apropiados.

De manera que no nos hemos quedado dormidos en nuestros laureles, o en nuestras parras, tendríamos que decir, porque la producción vitivinícola es y debe seguir siendo una palanca de desarrollo para nuestros campos.

Y hay mucho espacio para trabajar en forma colaborativa, actores públicos, actores privados. De hecho, ya lo estamos haciendo así para promover el desarrollo de un Enoturismo sustentable y de jerarquía internacional en Chile, para agregar valor a la oferta.

Hablo también de aumentar los niveles de sustentabilidad y calidad de la industria, en términos del uso de aguas residuales, eficiencia





Dirección de Prensa

energética o eficiencia hídrica. Hablo también de mayor desarrollo de bodegas en infraestructura y productividad para alcanzar la certificación sustentable.

Porque de lo que se trata es de generar virtuosamente nuestro saber ancestral, nuestra tradición vitivinícola, con las exigencias y oportunidades del mercado presente, pero también las del futuro.

Y qué mejor demostración de lo que podemos lograr, que la reciente inscripción de la primera cepa autóctona de Chile, la “cepa del Tamarugal”, que ha resistido el paso del tiempo desde la época de la Colonia.

Ella fue recuperada gracias al trabajo de investigadores de la Universidad Arturo Prat de Iquique y es un claro ejemplo del rol que puede jugar también la universidad pública, en relación con las necesidades del desarrollo de las regiones.

Y así ocurre también con la producción de vinos orgánicos o la implantación de cultivos en tierras que tradicionalmente no eran consideradas para la producción.

Es interesante ver cómo el desplazamiento asociado al cambio climático también ha tenido un efecto importante: no nos hizo detenernos sino, por el contrario, pudimos ver una nueva oportunidad para probar nuevas tierras.

También se han ampliado los horizontes en el uso que le damos al vino. Porque además de poder acompañarnos en torno a una buena mesa –como hemos visto acá, y en el caso mío, he sido privilegiada de probarlo-, el vino también puede ser protagonista en la propia cocina, como hemos visto en esta exposición.

El vino es desarrollo, pero también es parte de nuestra identidad, es compartir, es profundizar lazos en una sociedad que requiere recuperar más vida comunitaria. Por eso que es tan importante el foco





Dirección de Prensa

que ha escogido la Asociación de Vinos de Chile este año: el Turismo y la Gastronomía como socios del Vino.

Porque con una industria cada vez más sustentable, que da más de 100 mil empleos, también estamos contribuyendo al desarrollo gastronómico y turístico de nuestro país. Este maridaje –podríamos decir- entre Vino, Gastronomía y Turismo, debemos mostrarlo al país y a quienes nos visitan.

Y los invito a todos a participar en las más de 100 actividades culturales, gastronómicas y turísticas que se van a realizar a lo largo del país, donde se destacan tours gratuitos en valles como el de Curicó, Colchagua y Casablanca. Y les cuento que pueden encontrar todas las actividades de este fin de semana en el sitio chileestuyo.cl.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 2 de Septiembre de 2016.
MIs/lfs.